

Alicante

EL EFECTO PRADEL (Y II)



Momentos
de Alicante
Gerardo Muñoz

En el artículo anterior vimos cómo **Carlos Pradel Badel** llegó a Alicante en 1959 con pasaporte francés y un millón de dólares, que destinó a la construcción de edificios en la ciudad, sobre todo en la Albufereta. También fundó varias asociaciones culturales y altruistas, además del Liceo Francés. En 1965 fue condecorado con la medalla al Mérito Turístico y en 1975 se le concedió la nacionalidad española.

Después de la desaparición
Pero, a raíz de su desaparición en diciembre de 1977, se descubrió su auténtica identidad, primero a través del anónimo recibido por el periodista **José María Perea** y después por los informes de la Interpol.

Nacido en 1912 en Burtigny, en el cantón suizo de Vaud, era hijo de **Samuel Pilloud** y **María Badel**, y había sido inscrito con el nombre de **Roger Charles Edouard Pilloud**. Vivió en Venezuela hasta la caída del dictador **Pérez Jiménez** y luego en Cuba, donde poseyó una empresa de automóviles que fue bombardeada por los rebeldes castroistas, siendo Pilloud el único superviviente. Se adelantó unos días a su amigo el dictador **Batista** en su huida a Europa. En 1966 consiguió que se le expidiera en París una identidad francesa con el nombre de **Charles Roger Pradel**, nacido en Nevers en 1918, rejuveneciéndose así seis años. Y después de vivir unos años en Suiza e Italia, vino a Alicante. El Departamento de



Entrevista a Carlos Pradel publicada por este diario el 12 de julio de 1992.

Justicia suizo autorizó el cambio de nombre y a principios de 1974 la embajada helvética en Madrid le expidió pasaporte con el nombre de Carlos Pradel.

Hasta su desaparición, Pradel tenía en España un historial modélico, pero según Interpol no sucedía igual en Francia, Italia, Venezuela y Suiza, donde tenía como Pilloud antecedentes penales y delitos pendientes de ser juzgados, todos de índole monetaria. En 1950 fue acusado en Suiza por introducción de moneda falsa y en Francia por infringir la ley de Cambio y Aduanera. Estando en Venezuela, la Interpol lo reclamó en 1958 por un supuesto cheque sin fondos de 137.000 dólares. Y en Italia fue denunciado en 1968 por asuntos de créditos públicos.

Unos años después de que regresara a España (1985) Interpol Madrid recibió reclamaciones contra Pradel por estafa desde Venezuela.

A partir de su desaparición, en Alicante surgieron infinidad de

informaciones sobre Pradel. Algunas tenían visos de realidad: realizaba frecuentes viajes a Suiza para hacer ingresos en una cuenta bancaria; tenía problemas financieros porque el sector bancario le había negado créditos para la construcción del puerto deportivo en la playa de la Almadra; había reñido con sus socios **Lloret y Llinares**; había salido huyendo de España tras el cambio político que se estaba produciendo, del mismo modo que antes había huido de otros países tras el fin de otras dictaduras... Pero también hubo rumores que nacían de la leyenda popular: que era un «pied noir» vinculado a la OAS argelina; que le faltaban dos dedos de una mano porque había sido torturado; que estaba enterrado en un búnker de cemento por obra de la mafia internacional...

La realidad es que su desaparición provocó o precipitó la presentación de demanda de quiebra necesaria por la Caja Rural Provincial contra la empresa Rocafel, de la que él era el principal accionista, y otra denuncia por estafa, al mismo tiempo que se hacía pública la sospecha de que había evadido entre 200 y 300 millones de pesetas.

Como consecuencia del pleito presentado contra Rocafel, perdió ese mismo año de 1978 la propiedad de su chalé.

Volvió a Alicante en febrero de

1980. Dijo haber estado tratándose de un cáncer en Suiza y presentó en la Audiencia una importante cantidad de dinero para hacer frente a sus supuestas responsabilidades. Se instaló en un apartamento de dos habitaciones del edificio Rocafel que antes había sido una oficina.

Estuvo en la cárcel unos pocos meses. «Fui tratado muy bien; viví en un apartamento para mí solo, con cuarto de baño incluido», recordaría años después.

Durante más de una década pleiteó en diferentes tribunales contra sus acreedores y deudores. En 1984 fue absuelto de una petición de seis años de cárcel por estafa y un año más por falsedad de letra de cambio; en 1985 fue también absuelto de una demanda de evasión de 1.500 millones de pesetas presentada en el Juzgado de Delitos Monetarios de Madrid; y en enero de 1986 fue igualmente ab-

suelto de un presunto delito de estafa procesal y otro de falsedad en el juzgado número 2 de Alicante, por los que el fiscal pedía seis años de prisión y una multa de 40.000 pesetas. Como consecuencia de esta última absolución se sucedieron las denuncias por una presunta corrupción en dicho juzgado, siendo al final condenado y separado de su cargo el oficial **Mariano Morales Torrejón**, de quien se decía que «mantenía relaciones mercantiles en los negocios de la construcción con el mismísimo Carlos Pradel».

En una entrevista que concedió al diario INFORMACIÓN, publicada el 12 de julio de 1992, Carlos Pradel Badel reconoció que «he tenido problemas judiciales fuertes en los diez últimos años de mi actividad, pero nunca he perdido la confianza en la justicia; de once procesos, nueve los he ganado y dos están pendientes; los ganaré, también». El titular era su afirmación: «Estoy muy orgulloso de lo que he hecho en la Albufereta», y en un subtítulo se leía esta otra: «Después de **Agatángelo Soler** no hubo un solo alcalde que valiera cuatro pepinos». Realmente debía estar agradecido a este alcalde franquista puesto que aprobó todos sus proyectos sin reparo alguno, con la justificación de que suponían un impulso turístico y la creación de puestos de trabajo. Como tampoco encontró dificultades durante la dictadura para conseguir los permisos y licencias que requirió a la Jefatura de Costas de Valencia.

Pradel confesó que había nacido en 1912 en la frontera entre Suiza y Francia, de madre francesa y padre suizo, razón por la cual tuvo siempre doble nacionalidad. Como ingeniero, trabajó en varios países antes de recalar en Alicante. Primero en Canadá, después en Venezuela,

donde construyó autopistas en la Amazonia y perdió varios dedos en una explosión («Recuerdo que cuando volábamos el monte caían toneladas de piedras»); y luego en Paraguay y Cuba. Tenía cinco hijos repartidos por el mundo y dos nietos. Y a sus 80 años no se encontraba muy mal de salud, aunque padecía una osteoporosis que había dejado sus huesos «tan huecos como un panal de abejas y se rompen». Ya no hacía negocios en España, pero pasaba la mitad del año en «su» Albufereta, en el apartamento que seguía teniendo en el edificio Rocafel. Los veranos los pasaba en Suiza y los inviernos en Marruecos.

Falleció en Lausana el 16 de abril de 1995. En víspera de ser operado de un cáncer terminal de colon, murió al golpearse accidentalmente la cabeza al salir de la caravana en la que residía. La noticia de su muerte la firmó en INFORMACIÓN José María Perea, el mismo periodista que 17 años antes había dado a conocer su verdadera identidad. A pesar de que en Lausanne vivían sus hijos **Renée** y **Margarita**, Pradel «habitaba en una caravana que tenía instalada en un camping situado a las afueras de la ciudad suiza desde finales de los años setenta», escribió Perea. Probablemente era la misma caravana que le comprara a **Yul Brynner** en 1966.

Consecuencias

El efecto que sobre la ciudad de Alicante tuvo la actividad desarrollada por Carlos Pradel durante dos décadas fue, y sigue siendo aún hoy, tan notable como polémico e irreversible. Si bien en lo social su legado es irreprochable, en lo urbanístico es controvertido. Transformó la Albufereta, es cierto, pero a costa de un impacto medioambiental cuasi perpetuo y con consecuencias legales todavía no resueltas.

La finca Adoc quedó fuera del Plan General de Ordenación Urbana de 1986 y con permiso provisional de Costas. En septiembre de 1982, los propietarios de la urbanización Rocafel recibieron una comunicación de situación ilegal que les impedía escriturar las viviendas a su nombre. Situación que duró hasta el año pasado, cuando el Servicio Provincial de Costas realizó un deslinde que dejó esta urbanización fuera de la zona de dominio público marítimo-terrestre.

En cuanto al puerto deportivo en la playa de la Almadra, tras ganarse el terreno al mar ni siquiera llegaron a iniciarse las obras de construcción. Pradel se desprendió del proyecto y los actuales promotores siguen todavía hoy litigando con la Generalitat para conseguir una importante indemnización económica.

www.gerardomunoz.com
También puedes seguirme en
www.curiosidario.es

**LA MULTIFUNCIÓN PERFECTA
PARA TU EMPRESA**

Impresión - Copia - Escaneo - Fax

Desde **22€ mes**

RICOH

902 122 444
ricotec.com

ricotec

Olimática | Gestión Documental | Gran Formato
Informática | Mantenimiento informático